

Buscar y hallar la voluntad de Dios

Comentario práctico de los Ejercicios espirituales
de san Ignacio de Loyola

MIGUEL ÁNGEL FIORITO, SJ



Índice general

Presentación.	11
Prólogo.	13

INTRODUCCIÓN A LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

Primera parte	17
1. Los Ejercicios de san Ignacio.	19
2. Escuchar los movimientos interiores	24
3. Cómo discernir la acción de los espíritus	28
4. El que da y el que hace Ejercicios.	33
5. La conversación con el que da los Ejercicios	38
6. Preparación de la oración	43
7. Las anotaciones de los Ejercicios	47
8. Grande ánimo y liberalidad	52
9. Las adiciones	57
10. La mirada del Señor	62
11. El examen de la hora de oración	66
12. Los Ejercicios anuales	71

PRINCIPIO Y FUNDAMENTO

Segunda parte	75
1. Principio y fundamento	77
2. El hombre es creado para...	81
3. Alabar, hacer reverencia y servir...	86
4. A Dios nuestro Señor	91
5. Y mediante esto, salvar su ánima	96
6. Y las otras cosas... para el hombre	100
7. La regla del tanto cuanto	105
8. Por lo cual es menester hacernos indiferentes.	109
9. Solamente deseando lo más...	114
10. Orar siempre	118
11. La rectitud de intención.	123

LA ORACIÓN EN LA PRIMERA SEMANA

Tercera parte.	127
1. La lectio divina	129
2. Las distracciones en la oración.	134

3. La desolación en la oración	139
4. Los coloquios en los Ejercicios	144
5. Los coloquios con la Virgen	149
6. El triple coloquio de la Primera semana	153
7. Vergüenza y confusión de mí mismo	158
8. De la vergüenza al aborrecimiento	163
9. El sentido del pecado	167
10. Conocimiento interno del mundo	171
11. La repetición de la oración	175
12. El examen de conciencia cotidiano.	180
13. El Padrenuestro en los Ejercicios	184
14. La oración de aceptación	187
15. Deseo de perfección y arrepentimiento	191

LA PRIMERA SEMANA DE LOS EJERCICIOS

Cuarta parte	195
1. La Primera semana de los Ejercicios.	197
2. La Buena Nueva en la Primera semana	202
3. La mirada del Señor en la Primera semana	207
4. Misericordia de Dios y pecado propio.	212
5. La misericordia de Dios.	216
6. La misericordia de Dios en el Antiguo Testamento.	220
7. La misericordia del Corazón de Jesús	225
8. Primer ejercicio: Los tres pecados	230
9. El misterioso pecado de los ángeles	234
10. El proceso de los pecados actuales	238
11. El Apocalipsis en la Primera semana	243
12. Conocimiento de las frases que nos motivan	248
13. Los pecados capitales	253
14. Los ocho pensamientos	257
15. Languidez en la vida espiritual	261
16. El Infierno	266
17. El misterio de la muerte.	269
18. El juicio	274
19. El pecado es la iniquidad	279
20. Tomar en serio el pecado... y a Dios	284
21. La parábola del hijo pródigo.	289
22. Visión paulina del pecado del hombre	291
23. David encuentra a Dios en su pecado	295
24. La conversión	300

25. Confesión de los pecados, confesión de fe	305
26. La confesión general en Retiros y Ejercicios	309
27. Confesión sacramental: regularidad y frecuencia	313
28. El aguijón de la conciencia de san Buenaventura	318
29. Nuestras negligencias	322
30. Nuestras avideces	326
31. Nuestras agresividades	330

LA ORACIÓN EN LA SEGUNDA SEMANA

Quinta parte.	333
1. Reflectir para sacar provecho	335
2. El fruto o provecho que sacamos de la oración	339
3. La oración en la Segunda semana	343
4. La contemplación en la Segunda semana	347
5. El quinto ejercicio	351
6. Imaginación y oración	356
7. Sentidos espirituales y testimonio en Juan	361
8. Conocimiento interno del Señor	365
9. La Trinidad y la cruz en los Evangelios.	370
10. Los misterios de la vida de Cristo nuestro Señor	374
11. Milagros de Jesús como signos de la gloria de Cristo	379

LA INFANCIA DEL SEÑOR

Sexta parte	385
1. Rey temporal y Rey eternal	387
2. Conquistar todo el mundo y a todos los enemigos	391
3. La oblación al Rey eternal.	395
4. Los cantos del Siervo de Yahveh	399
5. Jesús, el Cristo, es el Señor	403
6. Alianza con Dios y regla religiosa	407
7. La infancia del Señor	411
8. La anunciación a María.	416
9. La Trinidad contempla toda la haz de la tierra	421
10. La visita de María a Isabel.	425
11. El nacimiento del Señor.	430
12. La circuncisión	434
13. La presentación del Señor	439
14. Las profecías de Simeón y de Ana	444
15. Los pastores.	449
16. Los magos	454

17. Huida a Egipto y vuelta de allí	461
18. La vida oculta de Jesús en Nazaret	465
19. Jesús en el templo	470

LA ELECCIÓN O REFORMA DE VIDA

Séptima parte	475
1. Dos banderas	477
2. El deseo de oprobios y humillaciones	481
3. Codicia de riquezas y soberbia.	485
4. La vida espiritual como una lucha	489
5. Tres binarios	493
6. Actitudes ante una posesión inquietante	497
7. Tres maneras de humildad.	502
8. Los tres “tiempos” de elección	507
9. Cómo buscar y hallar la voluntad de Dios	511
10. Sacar provecho en tiempo de elección	515
11. Objetivo de los Ejercicios; los consejos	519
12. Los consejos evangélicos en el Vaticano II	523
13. La vocación, llamado del Señor	528
14. Seguir más a Cristo.	533
15. El llamado del rico	538
16. El endemoniado geraseno	543
17. La obediencia de Jesús y la nuestra	547
18. Los anuncios de la pasión	551
19. La dirección espiritual: frecuencia y regularidad	556

LA DISCRECIÓN ESPIRITUAL

Octava parte.	561
1. “Presupongo ser tres pensamientos en mí”	563
2. Las reglas de discernir de la Primera semana	567
3. Primera y segunda regla.	571
4. Tercera y cuarta regla.	575
5. Reglas de la quinta a la novena	580
6. Reglas décima y undécima	584
7. Reglas de la duodécima a la décimocuarta	588
8. Título y primera regla de la Segunda semana	593
9. Reglas de la cuarta a la séptima	598
10. Reglas segunda, tercera y octava	602
11. Variedad de espíritus	607
12. “Será presto consolado”	611

13. “Prepárate para la prueba”	616
14. Los dos temores	620
15. “Traed a la memoria los días pasados”.	625

LA VIDA ACTIVA DEL SEÑOR

Novena parte	629
1. Bautismo del Señor	631
2. Historicidad de las tentaciones del Señor	636
3. La tentación del Señor en Mateo	640
4. La tentación del Señor en Marcos.	646
5. La tentación del Señor en Lucas	650
6. Niveles de interpretación de una tentación.	654
7. Del llamado a los apóstoles	658
8. Jesús y los vendedores en el templo.	663
9. El sermón en el monte	667
10. Las bienaventuranzas.	671
11. La justicia del Reino de los cielos.	675
12. El servicio a los pobres	679
13. Saber condenar al pecado, no al pecador	683
14. La comunidad según san Mateo	688
15. Yo te bendigo, Padre	693
16. La misión de los apóstoles.	697
17. La conversión de la Magdalena	701
18. La bodas de Caná	706
19. La multiplicación de los panes	711
20. La tempestad calmada	716
21. Jesús camina sobre las aguas.	720
22. Nuestra poca fe	724
23. La transfiguración del Señor	728
24. La resurrección de Lázaro	733
25. La cena de Betania.	738
26. La entrada triunfal en Jerusalén.	743
27. La predicación en el templo	748

LA TERCERA SEMANA DE LOS EJERCICIOS

Décima parte	753
1. La confirmación de la elección en la Tercera semana.	755
2. Contemplaciones de la pasión del Señor.	757
3. Una nueva cronología de la pasión	762
4. Reglas de la templanza	767

5. Los Evangelios de la pasión	771
6. La cena	774
7. La traición de Judas	779
8. La oración en el huerto	782
9. El prendimiento de Jesús	787
10. Jesús ante Anás y Caifás.	791
11. El juicio de Pilato, según Mateo	796
12. Jesús ante Pilato, según Juan	800
13. Del camino desde el Calvario hasta la sepultura	805
14. La última palabra de Cristo en la cruz	809
15. El viernes y el sábado santos.	813
16. La tribulación	817
17. Confianza en Dios en las tribulaciones	822

LA CUARTA SEMANA DE LOS EJERCICIOS

Undécima parte	827
1. La consumación de la elección de la Cuarta semana.	829
2. La contemplación de los misterios pascuales	833
3. Aparición a Nuestra Señora	837
4. Aparición a la mujeres	841
5. Aparición a la Magdalena	845
6. Saber perseverar en la petición.	849
7. El sepulcro vacío	851
8. Aparición a los de Emaús	857
9. Cristo resucitado y glorioso	864
10. Juan, 20	868
11. Juan, 21	872
12. La resurrección según Mateo	876
13. La ascensión del Señor	880
14. El Espíritu da testimonio de que Jesús es el Señor	885

CONTEMPLACIÓN PARA ALCANZAR AMOR

Duodécima parte.	889
1. Contemplación para alcanzar amor: primer punto.	891
2. Segundo y tercer punto de la contemplación	895
3. Cuatro punto de la contemplación	899
4. Contemplativo a la vez en la acción	903
5. Buscar y hallar a Dios en todas las cosas.	907

Presentación

El padre Miguel Ángel Fiorito fue y es un verdadero maestro espiritual en la provincia argentina de la Compañía de Jesús. Desde el principio tuvo una marcada vocación intelectual. Se dedicó muchos años a enseñar Metafísica en el Colegio Máximo, donde se desempeñó también como decano de la Facultad de Filosofía. Paralelamente a estas obligaciones, que entre otras cosas lo llevaron a dirigir muchos trabajos de licenciatura y doctorado con una precisión envidiable, el padre Fiorito cultivó la investigación en espiritualidad ignaciana, la dirección espiritual y el «dar Ejercicios» de mes. Estos trabajos se intensificaron desde 1975 hasta 1992.

A lo largo de todos estos años el padre Fiorito generó un sinnúmero de lo que él llamaba «hojitas» para beneficio de sus hijos e hijas espirituales. Al mismo tiempo publicaba artículos de fondo en *Stromata*; fundaba el *Boletín de Espiritualidad*, como un instrumento para proporcionar una lectura espiritual y escribía, en 1985, su libro *Discernimiento y lucha espiritual. Comentario de las Reglas de discernir de la Primera semana de los Ejercicios espirituales de san Ignacio de Loyola*, explicación de las mencionadas reglas con ejemplos tomados de la vida de los santos. Muchas veces recibió sugerencias para publicar sus «hojitas».

La recopilación, realizada en 1989, dio lugar a una primera edición en dos tomos de *Buscar y hallar la voluntad de Dios. Comentario práctico a los Ejercicios espirituales de san Ignacio de Loyola*, que se agotó rápidamente. El Centro de Espiritualidad de la Compañía de Jesús en la Argentina (CEIA), en colaboración con la Asociación Hijas de San Pablo (Paulinas), ofrecen hoy esta reedición de la obra en un volumen, por considerarla una fuente de gran valor para la espiritualidad ignaciana.

La hondura espiritual y humana del autor, su erudición y capacidad especulativa, así como el uso de la sistematización que hizo de los grandes temas de los Ejercicios espirituales, merecen el aprecio de todos. El padre Fiorito fue un maestro espiritual. Lo sigue siendo desde su lecho de enfermo y en su silenciosa predicación de lo que siempre creyó.

ÁLVARO RESTREPO, SJ
Provincial

Prólogo

1. Este libro contiene una serie de «fichas de lectura espiritual» que —hasta cierto punto— pueden ayudar a un ejercitante bien dispuesto a hacer los Ejercicios espirituales de san Ignacio de Loyola durante un «mes» o bien, eligiendo las que le convengan, a hacer solo ocho o diez o más días de Ejercicios.

Y decimos «ayudar hasta cierto punto» porque somos conscientes de que para hacer los Ejercicios espirituales ignacianos no basta con tener por escrito la «materia» de las meditaciones y contemplaciones, sino que se requiere además —como diría un escolástico del tiempo de san Ignacio— tener en cuenta sobre todo su «forma». Como diremos enseguida, presentando de una manera rápida los Ejercicios ignacianos, estos consisten en una doble acción: por una parte, la acción más interior mediante la cual, con la ayuda del que da los Ejercicios, cada ejercitante se esfuerza por tomar conciencia de las mociones que se dan en él a fin de conocer, discerniéndolas, la voluntad divina en los temas mayores de su vida espiritual.

La primera acción —que llamaríamos la «materia» de los Ejercicios espirituales— es la práctica o ejercicio de la oración, de la penitencia, de los exámenes de conciencia, etc. La segunda acción, que llamaríamos la «forma» de los mismos Ejercicios, es la del discernimiento de los espíritus o discernimiento de «las varias mociones que en el ánima se causan» (Ejercicios n. 313)¹ con la ayuda —indispensable, de ley ordinaria de la providencia de Dios— del que da los Ejercicios.

2. Dividiremos la «materia» de los Ejercicios espirituales de san Ignacio, contenida en este libro, en las siguientes secciones:

- Introducción a los Ejercicios espirituales
- Principio y fundamento
- La oración en la Primera semana

1. En adelante citaremos EE, seguido del número marginal habitual en las ediciones modernas; y la *Biblia de Jerusalén* será citada BJ. Notemos que no siempre citaremos los *Ejercicios* de san Ignacio textualmente, sino que a veces los actualizaremos y completaremos, teniendo en cuenta un lector de hoy.

- La Primera semana de los Ejercicios
- La oración en la Segunda semana
- La infancia del Señor
- La elección o reforma de vida
- La discreción espiritual
- La vida activa del Señor
- La Tercera semana de los Ejercicios
- La Cuarta semana de los Ejercicios
- Contemplación para alcanzar amor

3. En cuanto al origen de estas «fichas de lectura espiritual», es similar al de los Ejercicios espirituales de san Ignacio porque cuando el padre Cámara le preguntó sobre los Ejercicios, «deseando saber cómo los había hecho, él (san Ignacio) me dijo que los Ejercicios no los había hecho todos de una sola vez, sino que algunas cosas que observaba en su ánimo y las encontraba útiles, le parecía que podrían ser útiles también a otros, y así las ponía por escrito» (*Autobiografía*, 99).

De la misma manera —salva la distancia entre san Ignacio y nosotros— todo lo que nos ha hecho bien en los autores que citamos lo hemos convertido en una «ficha de lectura espiritual» para ayudar, en cierta manera, a la práctica del «mes» de Ejercicios ignacianos. No para citarlos textualmente, sino con libertad... y en la medida en que pensamos que «podrían ser útiles también a otros», como decía san Ignacio, quitando o agregando frases enteras.

Entonces, este libro que ponemos en manos de nuestros lectores no ha sido escrito de un tirón, sino a lo largo de muchos años durante los cuales, a la vez que dábamos los Ejercicios espirituales ignacianos con distintas duraciones, leíamos diversos autores. Estos nos inspiraban —como dijimos más arriba— «algunas cosas que nos parecían que podrían ser útiles también a otros, y así las poníamos por escrito».

4. Una breve observación en cuanto al uso de estas fichas de lectura: no son para leer de corrido, sino despaciosamente y quedándose donde se sienta gusto; ni son para leer de una sola vez y olvidarse, sino para leer repetidamente.

Así puede suceder que lo que no ha gustado en una primera lectura guste en otra.

También puede ser conveniente leer rápidamente en una primera lectura, como para enterarse de qué se trata. Luego más despacio, deteniéndose en aquel texto o frase que más nos llama la atención, porque — como dice san Ignacio— «no el mucho saber harta y satisface al ánimo, sino el sentir y gustar de las cosas —que se leen o meditan— internamente» (EE 2).

5. Finalmente, hemos tomado como título de este libro lo que es —de acuerdo con la Anotación primera— la descripción ignaciana de sus Ejercicios espirituales: *Buscar y hallar la voluntad de Dios*.

¿Por qué?

Porque este libro pretende ser un comentario de los Ejercicios ignacianos. Pero no un comentario teórico sino práctico, es decir, que no meramente ayude a conocer, sino sobre todo a practicar los Ejercicios espirituales de san Ignacio, con el género de ayuda que hemos explicado más arriba. Por consiguiente, no se quieren evitar las «repeticiones» —que, por lo demás, es un modo de orar muy ignaciano—, sino que se las busca, sobre todo en temas que tienen importancia capital para la práctica de los Ejercicios espirituales de san Ignacio.

1. Los Ejercicios de san Ignacio

El Vaticano II, en su constitución *Lumen gentium* 11, nos recuerda que «todos los fieles, de cualquier condición y estado... son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre»; y en la constitución *Gaudium et spes* 19 nos dice que, «desde su nacimiento, el hombre es invitado al diálogo con Dios». Si tomamos en serio estas afirmaciones, tenemos necesariamente que preguntarnos: ¿cómo puede un hombre conocer, en la práctica, «su camino...» hacia la perfección; es decir, la voluntad de Dios sobre él? ¿Cómo puede el hombre dialogar con Dios, para ir entendiendo lo que él quiere y le dice, excluyendo —al máximo— el subjetivismo y la proyección de sus deseos como voluntad de Dios? Este problema no se puede soslayar, y con él tiene necesariamente que enfrentarse todo hombre sincero que acepte a Dios como Padre y quiera hacer su voluntad (Mt 6, 10: «Padre, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo»). Pues bien, quien es consciente de su condición de creatura —con todas las consecuencias que esta condición creatural implica— y de la trascendencia de Dios, llega a convencerse de que no puede obtener la verdadera libertad ni su realización, sino haciendo en todo la voluntad de Dios.¹

1. A esto precisamente enfocó san Ignacio sus Ejercicios espirituales, que tienen por finalidad «buscar y hallar la voluntad de Dios» (EE 1).

Con este fin, los Ejercicios de san Ignacio consisten en una doble acción: la acción de una serie de meditaciones y contemplaciones «y de otras espirituales operaciones» (EE 1) y, simultáneamente con esta, otra acción más interior mediante la cual, con la ayuda del que «da los Ejercicios...» (EE 2 y *passim*), se esfuerza por tomar conciencia de las mociones que su alma experimenta, a fin de conocer la voluntad de Dios por su medio.

La primera acción es la práctica de la oración, de la penitencia, de los exámenes de conciencia, etc.; la segunda es la del discernimiento de «las varias mociones que en el ánimo se causan: las buenas para recibir, y las malas para lanzar» (EE 313).

1. Cf. J. LAPLACE, *La experiencia del discernimiento en los Ejercicios espirituales de san Ignacio*, Secretariado de Ejercicios, Madrid, 1979, pp. 3-4; J. CLEMENCE, *El discernimiento de espíritus en los Ejercicios espirituales de san Ignacio de Loyola*, ídem, Madrid, 1979, pp. 3-10.

Esta segunda acción, a la que llamamos *discernimiento de la voluntad de Dios*, no solo sitúa al ejercitante ante la verdad propuesta para su meditación y contemplación, sino que hace que él mismo encuentre «su verdad», que es la voluntad de Dios para él.

2. Pero ¿en qué consiste este discernimiento de la voluntad de Dios, que también se llama «de los espíritus»?

Para utilizar el vocabulario de la tradición monástica de los primeros siglos, diríamos que es como la actuación de un cierto «sentido del alma» que no se expresa necesariamente mediante un juicio claro y distinto, sino que se lleva a cabo en la vida cotidiana y que se pronuncia sobre el origen —mejor, sobre el sentido— de las mociones e inspiraciones que nos afectan: sobre el ánimo o el desánimo, la esperanza o la desesperanza, el coraje o el temor, etc.

Como se trata ante todo de una experiencia personal, su descripción resulta difícil: ¡háblale de colores a un ciego! Con mayor razón, es penoso darse a entender en el dominio del Espíritu.

3. El discernimiento de «las varias mociones que en el ánimo se causan» (EE 313) se tiene que ir haciendo a través de todas las meditaciones y contemplaciones y en todo el tiempo de los Ejercicios. Es tan importante este discernimiento, que sin él no se debe decir que se hicieron Ejercicios de san Ignacio.

Es obvio que para hacer bien el discernimiento de los espíritus se necesita contar con un maestro experimentado; pero también es necesario que el discípulo —el que hace Ejercicios— haga, él mismo, la experiencia del discernimiento.

En unos Ejercicios se consigue tanto mejor el fin de los mismos, cuanto mejor se integran los dos elementos que arriba hemos distinguido: el elemento objetivo, es decir, el orden de las materias y el elemento subjetivo, esto es, el esfuerzo por ver claro dentro de sí. Pero si lo que se desea es juzgar la aptitud de uno para dar Ejercicios de san Ignacio, más que con las cualidades de exposición y doctrina —que ciertamente no son despreciables—, es necesario contar con la capacidad para seguir en el alma del ejercitante la acción del Espíritu Santo.

4. Al comienzo del examen general de conciencia, san Ignacio nota lo siguiente: «Presupongo ser tres pensamientos en mí, a saber, uno propio mío... y otros dos que vienen de fuera, el uno que viene del buen espíritu, y el otro del malo» (EE 32).